

# Un edificio de estilo Floreciente Modificado en Edzná: El Templo de los Moscos

ANA M.<sup>a</sup> PARRILLA ALBUERNE<sup>1</sup>

I.N.A.H.-Campeche

## RESUMEN

El Templo de los Moscos, Estructura 512, intervenido durante la temporada *Edzná 2000*, presenta caracteres arquitectónicos inusuales para este sitio. Esta estructura se puede catalogar dentro del estilo Floreciente Modificado, presente en el sitio de Chichén Itzá. El Templo de los Moscos, es una prueba arquitectónica de la presencia de los itzáes en Edzná, de la que ya se contaba con evidencias cerámicas e iconográficas. Se especula con los nuevos datos aportados para dar respuestas a determinadas preguntas relacionadas con los movimientos migratorios y el balance de poder, en la Península de Yucatán, durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano.

**Palabras clave:** Edzná, Templo de los Moscos, Clásico Terminal/Postclásico Temprano, Estilo Floreciente Modificado, itzáes, movimientos migratorios, balance de poder.

## ABSTRACT

Archaeological work carried out at the Structure 512 -also known as The Temple of the Mosquitoes- during the *Edzna 2000* project revealed some unusual architectural features for the site. The structure may belong to the Modified Florescent style, a well-known style present in Chichén Itzá. It is suggested that The Temple of the Mosquitoes constitutes architectonic proof of the presence of the Itzaes in Edzná, of which there was already ceramic and iconographic evidence. Furthermore, some speculations based on the new data available is provided in order to answer questions concerning the migratory movements and the balance of power during the Terminal Classic and the Early Postclassic in the Yucatan Peninsula.

**Key Words:** Edzna, Temple of the Mosquitoes, Termi-

nal Classic/Early Postclassic, Modified Florescent style, Itzaes, migratory movement, balance of power.

## INTRODUCCIÓN

Hasta hace unos años se pensaba que los estilos Floreciente Puro y Floreciente Modificado (Andrews IV 1965) eran diagnósticos de dos temporalidades sucesivas sin horizontes solapados, en los que el suceso diferenciador era la conquista militar de la población maya por intrusos extranjeros identificados como toltecas, del sitio de Tula, en México Central, o mayas putunes, del sur de Campeche y Tabasco, que a su vez contaban con fuertes influencias de México Central (Wren y Schmidt 1991: 199). Este panorama ha cambiado con las revisiones realizadas por algunos investigadores como A. P. Andrews y Robles (1986), Ball (1986), Lincoln (1986), Andrews V y Sabloff (1986) y Wren y Schmidt (1991).

El tema del «solapamiento» de las dos fases arquitectónicas identificadas en Chichén Itzá ha producido grandes debates en las últimas décadas. Por un lado, encontramos a los defensores de la división en dos fases de la arquitectura del sitio, que argumentan que los estilos arquitectónicos que aparecen en Chichén Itzá durante la primera fase muestran rasgos comunes con la arquitectura Puuc del noroeste de Yucatán. Los edificios construidos en estilo Floreciente Puro son generalmente estructuras bajas con molduras basales rectangulares simples, a menudo con la parte inferior del muro lisa, moldura media y cornisa múltiple de tipo Puuc, zona superior del muro lisa o decorada. En el interior hay habitaciones múltiples descansando sobre someras plataformas, y los vanos están cubiertos con dinteles de piedra. El exterior está decorado con estribos volados, y paneles de estilo mosaico compuestos de patrones geométricos, grandes relieves en forma de «G», o combinados en forma de máscaras frontales de deidades. La

<sup>1</sup> Avd. Roma, 39-1 D. 28820 Coslada (Madrid). Correo-e: Albuerne1@earthlink.net

tecnología de construcción es de muros de bloques semi-chapados con tipo-losa y bóvedas sobre soporte (G. Andrews 1997; Wren y Schmidt 1991). El arte figurativo, según Wren y Schmidt (1991: 1-15), raramente está asociado con la arquitectura del Floreciente Puro, aunque se encuentra representado en los relieves del dintel *Akab Dzib* y en la fachada este del ala este de las Monjas (Bolles 1977: 1-15).

En una segunda fase hallamos los edificios construidos en el estilo Floreciente Modificado (Andrews IV 1965) representado por estructuras con una o dos habitaciones sobre pirámides escalonadas. Los muros exteriores tienen una porción ataludada en la parte baja pero sin moldura basal. La tecnología de construcción incluye muros chapados sobre concreto y bóvedas de concreto bien terminadas, con piedras bota. Los espacios interiores están frecuentemente cubiertos por hileras de columnas unidas con dinteles de madera que soportan arcos de aproximación. Las superficies están decoradas con motivos encontrados en Tula incluyendo columnas cinceladas como serpientes y pilastras con figuras de atlantes, esculturas en bajo relieve en columnas y tableros, imágenes de figuras de esqueletos, jaguares, águilas, y figuras de Chac Mool. Los textos glíficos se reducen a los encontrados en El Caracol y la Tumba del Gran Sacerdote.

Según el trabajo de Ball (1974), a finales del siglo VIII se produjo una primera oleada de migraciones mayas putunes en el norte de Yucatán que explicarían los rasgos «mexicanizantes» de la arquitectura Puuc del Floreciente Puro. Es durante esta primera oleada cuando se funda la ciudad de Chichén Itzá, hacia el 780-800 d.C., por un grupo putún conocido como los itzáes, que serán los responsables de las construcciones del Floreciente Puro en Chichén Itzá. Después de esto vendría una segunda oleada de migraciones de itzáes al norte de Yucatán, siendo los artífices de las construcciones del Floreciente Modificado en Chichén Itzá (Willey 1986: 29-30). Unos años más tarde el propio Ball (1979a, 1979b) usando tanto la evidencia cerámica como la evidencia etnohistórica desarrolló un modelo de «solapamiento parcial» que tendría una duración de al menos 150 años entre el florecimiento de la nueva política en Chichén Itzá y la caída de centros mayas tales como Uxmal, Kabah, Sayil y Labná (Wren y Schmidt 1991: 210).

Sin embargo, como expuse anteriormente, el panorama ha cambiado gracias a la aparición de nuevos datos que han confirmado lo que ya algunos estudiosos sospechaban. Y así, desde el punto de vista cerámico, el Clásico Terminal (800 d.C.-1000 d.C) se había asociado con el complejo Cehpech, mientras que el

Postclásico Temprano (1000 d.C.-1200 d.C) se asociaba con el complejo Sotuta. Los estudios cerámicos conducidos por Rubén Maldonado (Lincoln 1986: 175) y César Sáenz (1975) en Uxmal (Wren y Schmidt 1991: 210-211), informaron del hallazgo de depósitos en los que los complejos cerámicos se encontraban mezclados sin distinción cronológica alguna (Ciudad 1998: 89-90). Por otro lado, el descubrimiento de la arquitectura de estilo itzá en el sitio de Nohmul en el norte de Belice, asociada con las cerámicas mezcladas San José/Cehpech/Sotuta, argumentan en favor de un sustancial grado de solapamiento (Chase y Chase 1982; D. Chase 1982b; Robles y Andrews 1986: 65-67).

En cuanto a las dataciones cronológicas, el re-descubrimiento de la Piedra del Juego de Pelota de Chichén Itzá por parte de Wren y Schmidt (1991), reveló que este complejo arquitectónico podía ser datado tan temprano como el 864 d.C (según la datación GMT). A ello debemos añadir la nueva datación aportada por Schele y Grube (1995: 117) de la Tumba del Gran Sacerdote que la sitúa en el 842 d.C, convirtiéndose ésta en la fecha más temprana recogida en el sitio. Las evidencias arqueológicas que apoyan esta nueva datación fueron obtenidas por Peter Schmidt cuando al excavar la Tumba del Gran Sacerdote halló en una de las terrazas superiores pajaros *Itzam Ye* que se asocian con las Tierras Bajas del Sur.

Todos estos nuevos datos suponen una demostración de que tanto las estructuras de Chichén Itzá identificadas como pertenecientes al Floreciente Puro, como las pertenecientes al Floreciente Modificado, son contemporáneas (Schele y Mathews 1999: 199). Basandonos en las nuevas dataciones de algunos textos jeroglíficos, debemos suponer por tanto que todas estas estructuras pertenecen al Clásico Terminal (800-1000 d.C).

## ESTRUCTURA 512 O TEMPLO DE LOS MOSCOS

A toda esta información, revisada brevemente, hemos de sumar ahora el descubrimiento de la Estructura 512, o Templo de los Moscos, en el sitio de Edzná, situado a unos 60 Km de la ciudad de Campeche por la carretera 188.

### Situación

La Estructura 512 se encuentra en la cuadrícula T-7, dentro del Conjunto 5, según el mapa de Andrews (1984) y dentro de la cuadrícula J-13, según el mapa

de Matheny *et al.* (1983b), quien la denominó Estructura 512 (Figura 1). En este montículo se podían apreciar algunos elementos que hacían pensar en una estructura de estilo Puuc, como un par de columnas situadas en la mitad norte y la evidencia de muros con sillares de factura Puuc.

Los trabajos realizados fueron: limpieza y excavación de la Estructura 512, consolidación de las partes liberadas, y registro del material hallado (cerámica, lítica, hueso y concha).

### Metodología de excavación

Una vez terminados los trabajos de limpieza se pudo observar que las esquinas sur-este, sur-oeste y noreste del edificio se encontraban a la vista, así como dos columnas en la mitad norte. Esto permitía conocer la orientación del edificio (sur-norte) y por lo tanto trazar la retícula en base a esta, de manera que fuera más fácil plasmar en planta los elementos que fueran apareciendo según se iba avanzando en la excavación. La retícula abarcó tanto la estructura como la plataforma en la que se sustenta y se desvió 18° con respecto al norte.

La cuadrícula (Figura 2), cuadros de 2 x 2 m, estuvo compuesta por 154 cuadros a los que se le asignaron letras de oeste a este (D-N) y números de norte a sur

(4-17). Del total de los 154 cuadros planteados se intervinieron 82.

En cada uno de los cuadros se recogió material cerámico que fue registrado atendiendo a la nomenclatura del cuadro al que pertenecía. El mismo método de registro se utilizó tanto para el material lítico como para el estuco.

Entre otros trabajos se dibujaron los elementos de la excavación que se creyeron de mayor relevancia, el proceso de excavación en cada uno de los cuadros fue registrado fotográficamente, los sillares encontrados fueron marcados con la nomenclatura de su cuadro correspondiente, y se colocaron de acuerdo a su nomenclatura en montones independientes, de forma que se perdiera la menor información posible para próximas temporadas. Además, se dejó testigo de los vértices de la cuadrícula.

La consolidación de las partes liberadas (Figura 3) se realizó paulatinamente de forma que se fue alternando excavación y liberación con el fin de avanzar en las dos actividades por igual.

Una consideración aparte merecen los trabajos de consolidación realizados en el paramento norte, en el cual el nivel de destrucción era considerable. Este muro del Templo de los Moscos (Estructura 512), presentaba un hundimiento central de 51 cm. con respecto a las esquinas, que se mantenían perfectamente

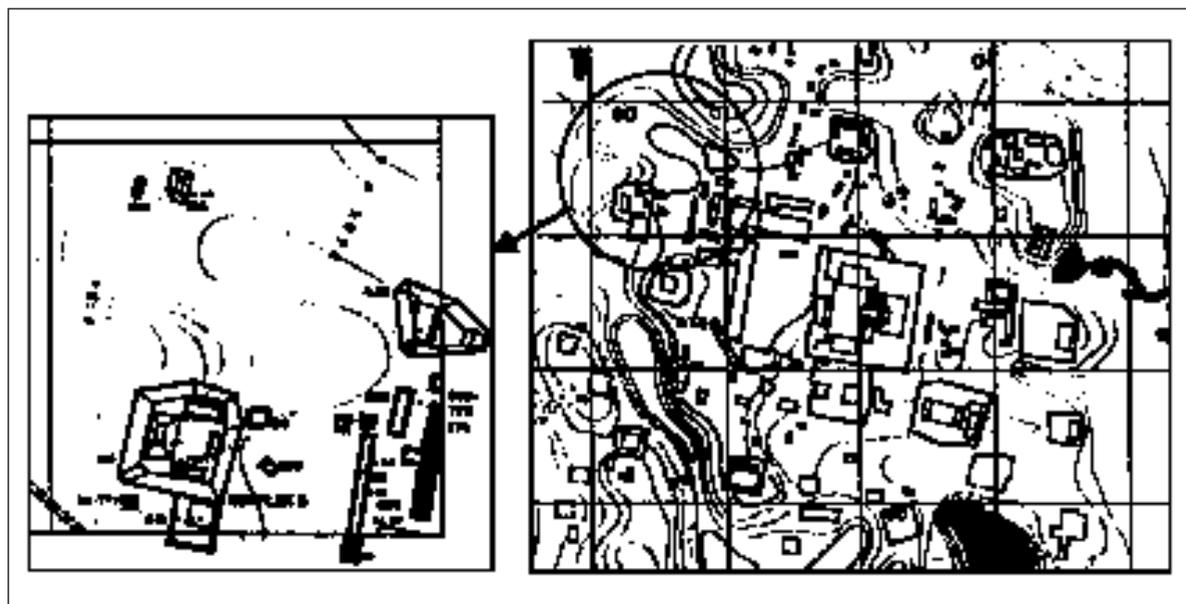


Figura 1. Plano parcial de Edzná con la localización de la Estructura 512 (tomado de Matheny *et al.* 1983).

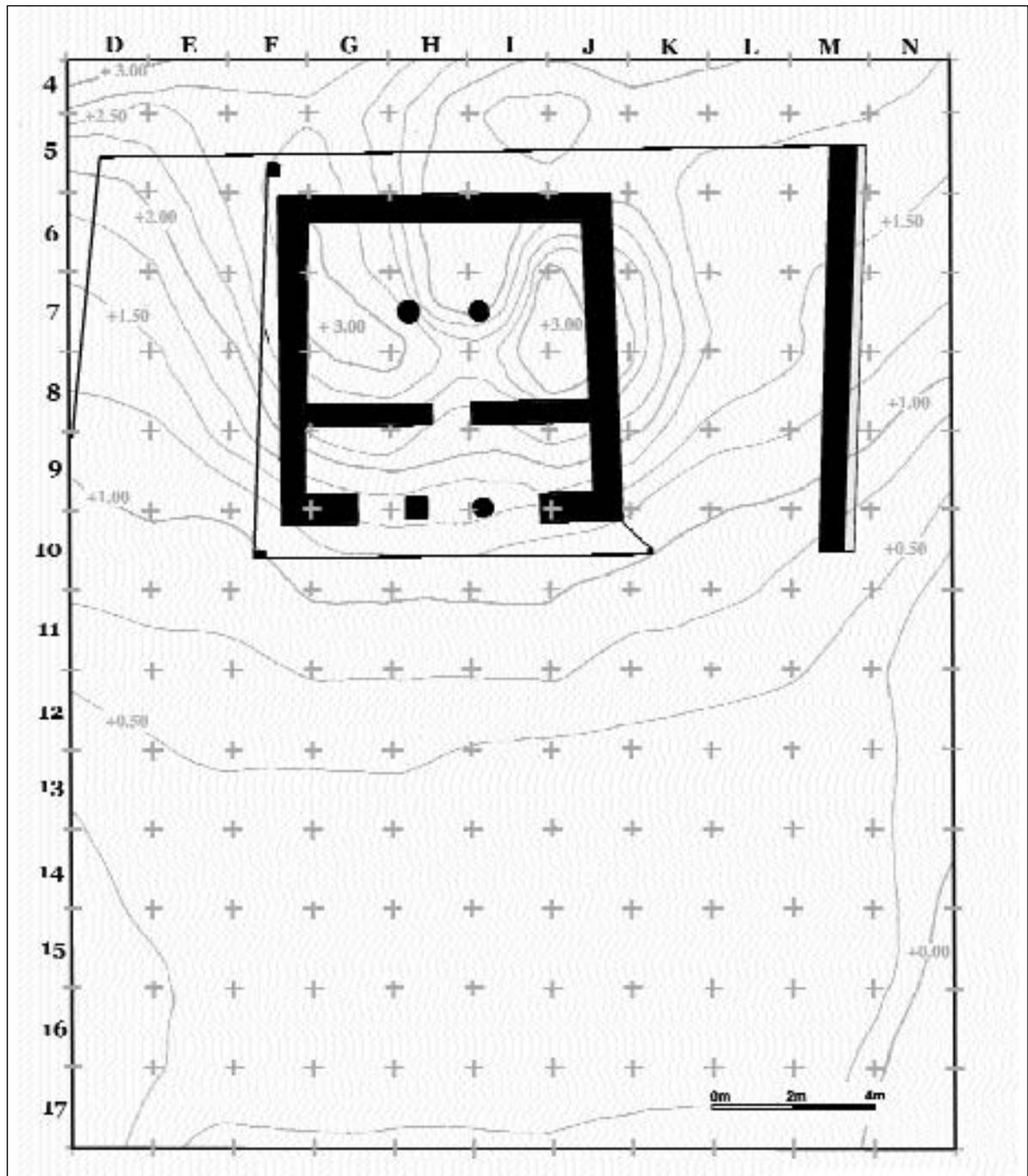


Figura 2. Planta, con topografía y retícula, del Templo de los Moscos o Estructura 512 (Levantamiento topográfico y entintado del dibujo original por el Arquitecto Juan Villarino).

niveladas entre sí. Esto motivó que, una vez desmantelado el muro, se tuviera que proceder al relleno de la parte hundida para alcanzar de esta forma el nivel requerido. Este relleno está compuesto por una capa de *sascab* sobre el que se colocó un firme de piedra laja y cemento sobre el que se desplantaría el paramento, reintegrándose piedra por piedra respetando su posición original. En algunos tramos faltaban sillares que fueron restituidos con los hallados en el correspondiente cuadro de excavación.

### Resultados de la intervención

A partir de los elementos hallados, tanto *in situ* como por evidencias en el escombro, podemos decir que estamos ante una estructura de planta cuadrangular (ver Figura 2), (8,40 x 8,60 m), cuyo paramento inferior está compuesto de tres hiladas de sillares labrados, que alcanzan una altura media de 0,95 m, dispuestos con una inclinación en talud de 0,10 m. Sobre éste, con un saliente de 0,07 m, encontramos una moldura tipo delantal de 0,15 m de altura (ver Figura 3).

En el cuadro K-9, lado este del edificio, apareció una sección del paramento exterior del edificio caído en perfecto orden, lo que nos ofreció una valiosa información de como debió ser éste en su parte media y superior. El hallazgo (Figura 4) se compone de dos hiladas de sillares, la inferior de 0,21 m y la superior de 0,18 m, que en ocasiones se sustituye por un solo sillar de 0,40 m; sobre estos aparece una moldura tipo

delantal de 0,23 m con 0,07 m de saliente respecto a los anteriores, por encima de esta última una moldura recta de 0,10 m que respeta la saliente anterior y, por último, una hilera de sillares labrados de 0,40 m de alto.

Gracias a esta información hicimos una reconstrucción del paramento superior del edificio, que estaría compuesto por una sección de muro recta con una altura media de 0,90 m a partir de la ceja aparecida en el paramento inferior, sobre el que descansaría la moldura media articulada mediante dos miembros; el primero sería una ceja, que respeta el saliente de 0,07 m. de la inferior, con una altura de 0,23 m. y el segundo miembro es una moldura recta con la misma saliente y una altura de 0,10 m. Por último, posiblemente, encontramos la cornisa formada por una ceja en posición invertida de 0,23 m (Figura 5).

La fachada principal del edificio cuenta con una entrada tripartita formada por dos columnas que junto con sus capiteles alcanzan una altura de 1,80 m, esto nos permite conocer la altura sobre la que se encontraba la moldura media de la edificación.

La Estructura 512 está compuesta por dos cuartos, de los que sólo el primero ha sido intervenido (Figura 6). Al Cuarto 1 (cuadrículas G-9, H-9, I-9 y J-9) se accede por el vano tripartito, tiene una planta rectangular de 1,75 x 7,15 m y un desnivel de este a oeste de 0,10 m. Se trata de un cuarto abovedado, ya que en el escombro se hallaron tanto piedras bota como tapas de bóveda, que en algunos de los casos mantenían

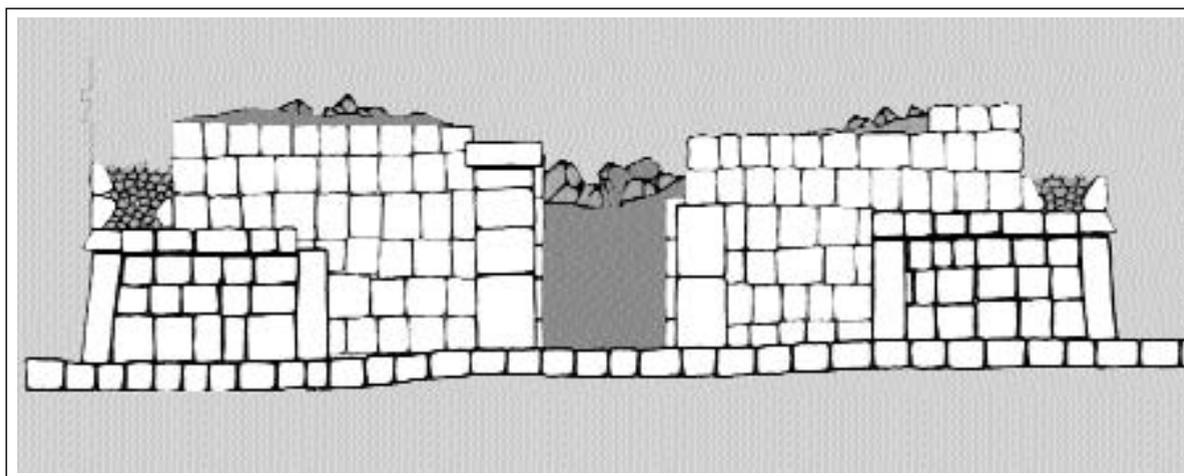


Figura 3. Alzado del Templo de los Moscos/Estructura 512, una vez consolidado (Entintado del dibujo original por el Arquitecto Juan Villarino).

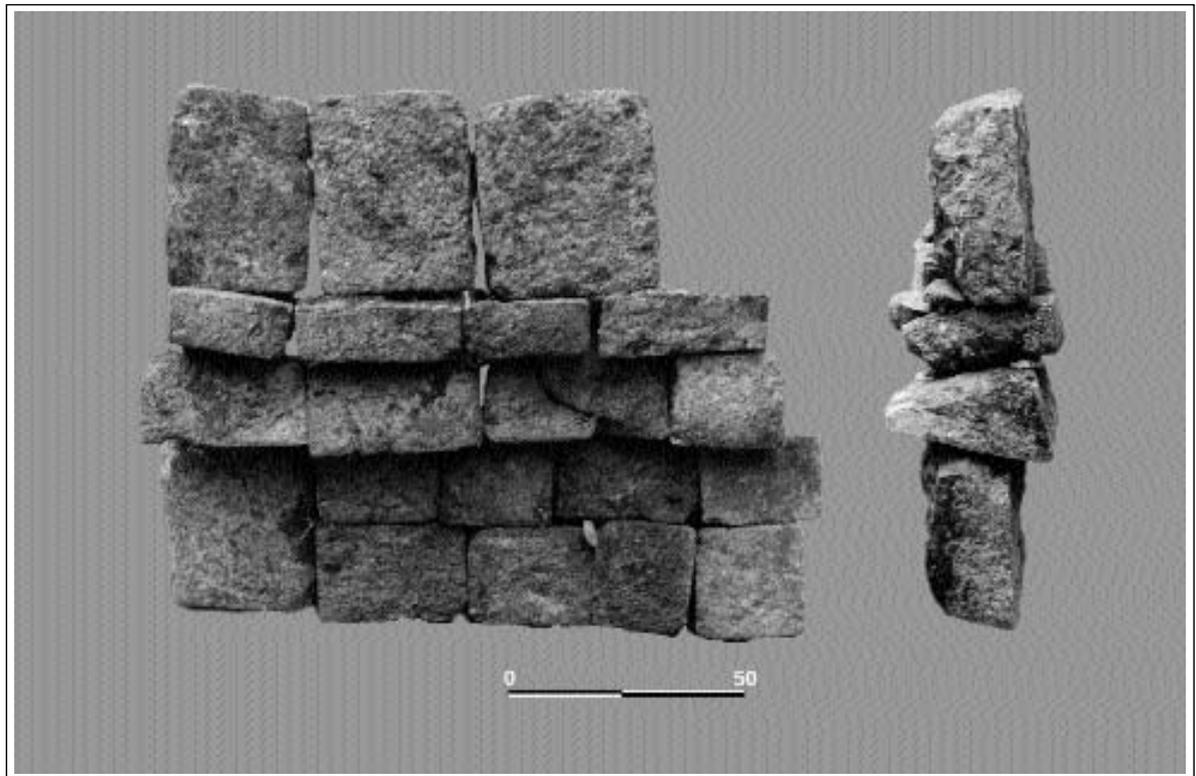


Figura 4. Fragmento de paramento superior del Templo de los Moscos/Estructura 512, hallado en orden de caída.

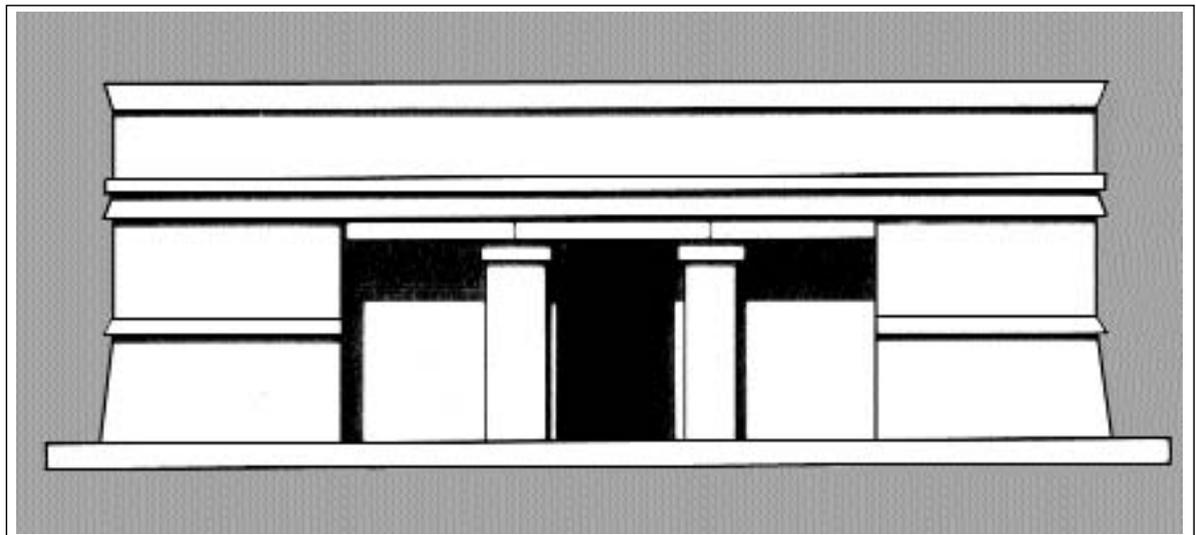


Figura 5. Reconstrucción del Templo de los Moscos/Estructura 512 (Entintado del dibujo original por el Arquitecto Juan Villarino).

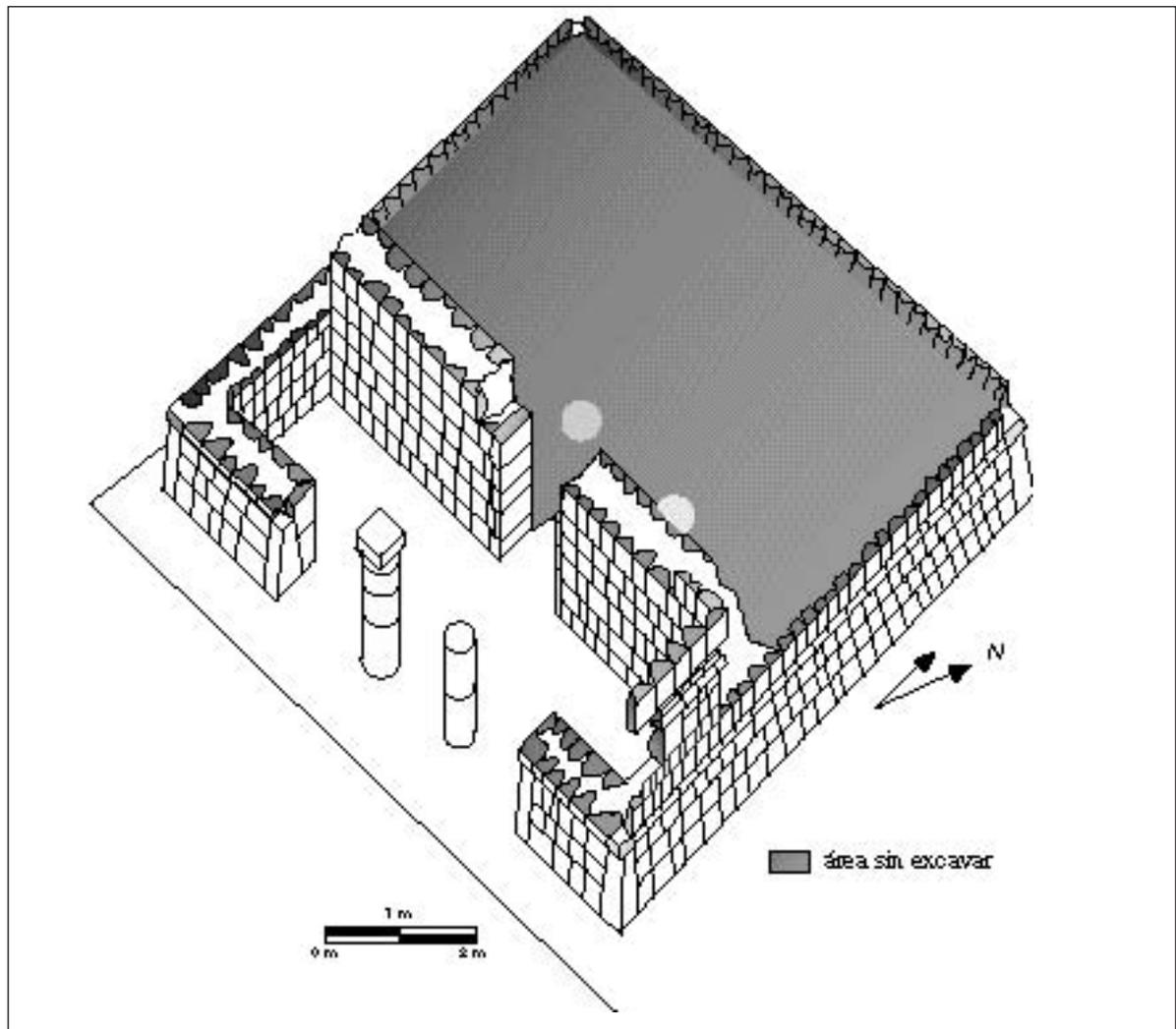


Figura 6. Vista de pájaro del Templo de los Moscos/Estructura 512.

evidencias de una capa de estuco pintada en color gris oscuro o negro. En cuanto a las tapas de bóveda fueron rescatadas un total de 13, de estas 12 fueron halladas en el interior del cuarto y suman un espacio cubierto de 4,46 m. Algunos de los sillares pertenecientes a las paredes del cuarto también mantenían parte de la capa de estuco que los cubría, en este caso presentaban evidencias de pigmento de color blanco.

El vano de acceso al Cuarto 2 tiene 1 m de anchura y sus jambas están compuestas por bloques de una

profundidad de 0,55 m, cubriendo así la totalidad del muro, y una altura variable que va desde 0,23 m hasta 0,70 m.

Tanto en el costado oeste como en el norte apareció un zócalo con una altura de 0,23 m y un descanso que va desde los 0,30 m en el oeste hasta los 0,80 m en el sur de la estructura. Este zócalo sólo fue encontrado en ambos costados, por lo que podemos considerar que se trata de un elemento constructivo cuya ejecución y concepción marca un ángulo de visión de la estructura desde la esquina suroeste de la platafor-

ma convirtiéndose éste en un elemento interesante desde el punto de vista urbanístico.

La manufactura de los muros en general es de sillares perfectamente labrados de tipo losa sobre núcleo de concreto, en algunos casos se encuentran colocados a hueso y en otros aparecen con gran cantidad de cuñas entre ellos.

Hallamos, además, un muro o albarrada (ver Figura 2), que rodeaba la estructura en tres de sus frentes, compuesta por una hilada de sillares en pie y, al menos, otras dos hiladas registradas en el derrumbe del lado este del edificio. En su lado norte hallamos sus extremos en buen estado de conservación pero en el centro, motivado por el hundimiento que afectó tanto a éste como al muro exterior de la estructura, se encontró en pésimo estado. Los sillares de la albarrada eran reutilizados puesto que entre ellos se encontraron esquineros, piedras de bóveda y piedras de cornisa entre otros. Esto nos hace pensar que posiblemente algún edificio cercano fue desmantelado para construir dicha albarrada que, por otra parte, le confiere la sensación de área restringida.

Entre los elementos decorativos, hallamos varios fragmentos de tamborcillos y ataduras de columnas decorativas, un sillar con relieve en forma de «G» y algunas piedras (H-10) que por su factura podrían pertenecer a un diseño de celosía. Como vemos estos elementos, escasos, están más relacionados con los elementos pertenecientes al estilo mosaico, que aparecen en el estilo Floreciente Puro, que a los elementos definidos para el estilo Floreciente Modificado.

Respecto al material cerámico, del que ha elaborando un análisis la arqueóloga Alma Martínez Dávila, podemos decir como avance que se ha encontrado material perteneciente a tres periodos diferenciados:

1. En primer lugar aparecen materiales cerámicos pertenecientes al Preclásico Tardío (200 a.C.-200 d.C. aproximadamente), Complejo Baluartes, Grupo Sierra Rojo. Este tipo de cerámica apareció en los cuadros del costado norte de la Estructura 512, lo que indica que se encuentra relacionada con el Complejo 5, de cronología más temprana como lo prueba su arquitectura de estilo Petén.

2. Del Clásico Terminal (800-1000 d.C.)/ Postclásico Temprano (1000-1200 d.C.), tenemos cerámica perteneciente al Complejo Muralla, Grupo Vajilla Puuc sin alisar, que posee prácticamente todos los elementos de la esfera cerámica Cehpech (800-1000 d.C.) (Forsyth 1983). De este tipo de cerámica debemos destacar un fragmento de un grupo cerámico producido localmen-

te denominado Payxan Negro sobre Gris, «que en términos de formas de vasijas y decoración chorreada es fuertemente reminiscente del tipo Balantún Negro sobre Pizarra de la esfera Sotuta (...). No han sido reportados fuera de los sitios satélites cerca de Edzná y las islas de Jaina y Huaymil. La similitud entre el tipo local Payxan Negro sobre Gris y el tipo Balantún Negro sobre Pizarra de Chichén no sorprende a Forsyth (1983: 217) ya que acepta la hipótesis de un traslape parcial entre materiales Cehpech y Sotuta» (Boucher 1993: 46). Este fragmento aunque único apareció en el interior del muro este y puede ayudarnos a establecer tentativamente el periodo de construcción del edificio.

Además de esta cerámica, perteneciente al Complejo Cehpech, también se ha registrado (Alma Martínez Dávila, comunicación personal) un 4% de cerámica perteneciente al Complejo Sotuta.

3. Por último, procedentes del Postclásico Tardío (1200-1400 d.C. aprox.), se encontraron fragmentos de cuatro incensarios, pertenecientes al Complejo Cuartel, los cuales aún están en estudio.

Todo ello nos hace pensar que la Estructura 512 probablemente comenzó a construirse no antes del Clásico Terminal y, dada la presencia de los incensarios tardíos, su ocupación se alargó durante el Postclásico Tardío. Por el momento la información es limitada en tanto que el material proviene únicamente de escombros y sólo se ha intervenido la estructura parcialmente y su entorno.

## DISCUSIÓN

Los datos obtenidos durante la intervención de la Estructura 512 o Templo de los Moscos en Edzná parece confirmar la idea de que la intrusión de invasores extranjeros en las Tierras Bajas del sur pudo haberse originado en Chichén Itzá. Aunque se encuentran semejanzas entre la estructura que nos ocupa y varios de los edificios reportados por Ruppert (1952) en Chichén Itzá, hemos creído que con el que compartía un mayor número de elementos comunes era la parte superior del Templo de los Paneles Esculpidos -también reportado por Ruppert (1931)- (Figura 7a y b), localizado al este de la Gran Plaza que se extiende entre El Caracol y la Casa de las Monjas.

La medida media de la fachada principal del templo de Chichén es de 8,53 m, mientras que la fachada principal de la Estructura 512 mide 8,40 m. Como vemos ambas fachadas presentan unas medidas, de fachada principal, muy similares.

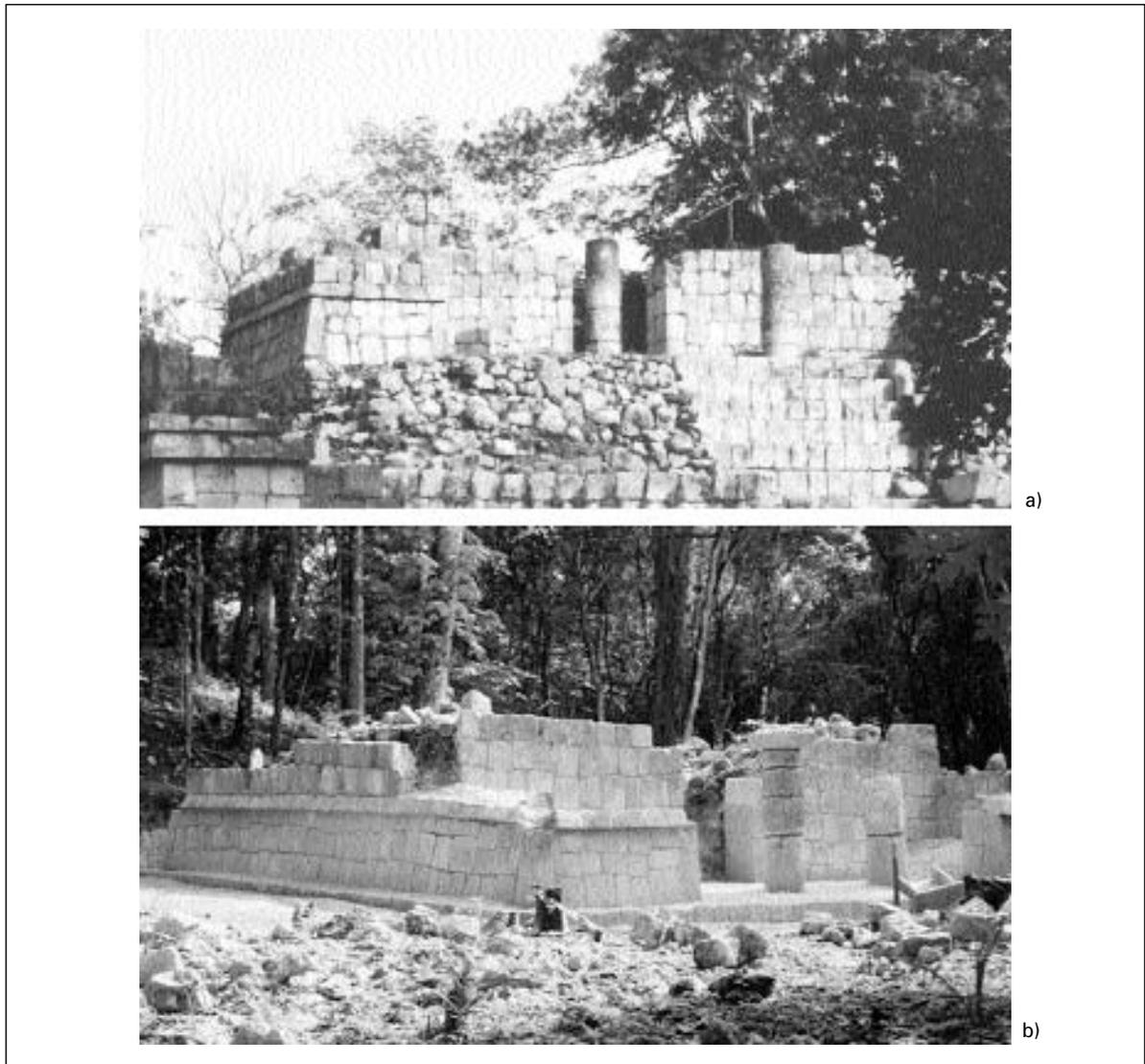


Figura 7. Comparación entre (a) el templo superior del Templo de los Paneles Esculpidos, Chichén Itzá y (b) el Templo de los Moscos/Estructura 512, Edzná.

Esto no se repite en el caso de los muros laterales puesto que el templo perteneciente al Templo de los Paneles Esculpidos, cuenta con una medida de aproximadamente 6,50 m, mientras que nuestra estructura investigada mide 8,60 m. Pero si vuelven a coincidir las medidas de ambas estructuras en cuanto a los cuartos exteriores, que miden 1,75 m de anchura.

El paramento exterior de ambos cuenta con una primera sección en talud compuesta por tres hiladas de sillares; en el caso del templo de Chichén alcanzan una medida de 83,82 cm frente a los 95 cm de la Estructura 512. Sobre estos aparece una moldura tipo delantal con una altura de 17,78 cm en el caso de Chichén y 15 cm de media en el caso de Edzná.

La moldura media en ambos casos se articula con los mismos elementos. Primero aparece una moldura tipo delantal que en el caso de Chichén mide 17,78 cm y en el caso de Edzná alcanza los 23 cm de altura, en ambos casos se proyecta aproximadamente 7 cm hacia el exterior. Sobre ella descansa una banda recta que en el primer caso es de 12,70 cm y en el segundo es de 10 cm de media.

El vano tripartito es mucho más amplio en el caso del edificio perteneciente al Templo de los Paneles Esculpidos ya que mide 6,71 m, frente al vano de la Estructura 512 que posee una anchura de 4,65 m. Estas medidas tienen correspondencia con la altura alcanzada por el vano, altura de columnas sumada a la altura de los capiteles, que en el primer caso es de 1,98 m y en el segundo es de 1,80 m.

Como podemos apreciar en lo descrito anteriormente, ambas estructuras contienen similitudes en cuanto a elementos constructivos y arquitectónicos. Pero, una vez más debemos resaltar las grandes diferencias observadas en cuanto a los elementos decorativos, que en el caso del Templo de los Paneles Esculpidos incluye cabezas de serpiente, adornos de techo tallados con hendiduras, paneles esculpidos en piedra, máscaras, es decir, todos aquellos elementos venidos de la llamada tradición Tolteca y que, en nuestra estructura, de momento, no han sido encontrados.

El uso de columnillas decorativas en Chichén Itzá, como apunta Andrews (1996), está representado en algunas construcciones pertenecientes al Floreciente Puro como son la Estructura 7B3, Templo de los Tres Dinteles (moldura basal y parte superior del muro), Estructura 5C5, Casa de las Conchas (columnas en esquinas), Estructura 4C1, segundo nivel de Las Monjas y el ala este de Las Monjas (incluye grupos de columnas en la cornisa). Es decir, desde el punto de vista decorativo como apunté anteriormente la Estructura 512 de Edzná participa de los caracteres estilísticos propios de la tradición Puuc del noroeste de Yucatán.

### Otros rasgos de presencia foránea en Edzná

Antes de la intervención en el Templo de los Moscos ya habían aparecido otras evidencias en Edzná que demostraban una presencia extranjera.

Desde el punto de vista cerámico, se registran materiales foráneos en el contexto del 900 al 1200 de nuestra era. En el patio Puuc, situado en la esquina noroeste de la gran Acrópolis, aunque el material cerámico predominante es el Pizarra, también se observaron —aunque en menor proporción— materiales

polícromos del Clásico Temprano, así como tiestos de piezas de importación como Gris Fino y Naranja Fino fechados en el Clásico Terminal y/o Postclásico Temprano. También se colectaron algunos tepalcates del Postclásico Tardío como Chen Mul Modelado Inciso y Hunacti Compuesto (Benavides 1997: 56).

A estos materiales debemos añadir los aparecidos tanto en la Plataforma de los Cuchillos como en la Estructura 419-3 de la Pequeña Acrópolis. Los materiales hallados fueron analizados por Boucher (1993) y revelaron información de gran importancia. Por un lado aparecen cerámicas hechas en la misma tradición que en Chichén Itzá en las esquinas de la Estructura 419-3 del Complejo XI, Pequeña Acrópolis, que confirma la presencia itzá en Edzná durante el Postclásico Temprano. Por otro lado, en la escalera sur de la Plataforma de los Cuchillos se halló un soporte cilíndrico, recto, hueco con pintura roja sobre un lado reminiscente de los molcajetes de la Cuenca de México con soportes de manchas rojas en el exterior, diagnósticos de la fase Mazapán de Tula (1000-1200 d.C) equivalente al horizonte Sotuta. Según Boucher (1993: 45) «la importancia que cobra al forma molcajete dentro del horizonte Sotuta en Edzná posiblemente anuncia una relación más cercana con el Golfo (ver Adams 1971: 136)».

Como podemos observar por los datos cerámicos recogidos en Edzná, durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano se están recibiendo dos tipos de influencias; por un lado, la corriente venida desde Chichén Itzá con la aparición de tipos cerámicos pertenecientes a esta tradición y la elaboración de cerámicas «de imitación». Por otro lado, las influencias de las tradiciones cerámicas venidas por el Golfo, a las que hice referencia anteriormente. Estos datos no hacen más que confirmar el gran dinamismo que se vive en Edzná durante este periodo.

Desde el punto de vista iconográfico contamos con la erección de las Estelas 5, 8, 9, 15 y 16, manufacturadas en un estilo diferente que Poskouriakoff (1950) interpreta como pertenecientes a un estilo distinto al que hasta ese momento se había utilizado en el sitio, y que por lo tanto pueden representar una prueba más de intrusión de gentes no mayas en Edzná. Las Estelas 8 y 9 han sido fechadas para el 771 y 810 d.C, tiempo en el que cobra gran fuerza un movimiento comercial e ideológico que dominó la costa occidental de la Península (Benavides 1997:110). Desgraciadamente, las estelas fueron desplazadas de su lugar original durante el Postclásico y concentradas al pie de la Pequeña Acrópolis.

Otros elementos iconográficos de gran interés aparecen en la escalinata de la Estructura 419-3 pertene-

ciente al Conjunto XI o Pequeña Acrópolis. Esta escalinata fue construida con bloques reutilizados que contienen monolitos grabados, y que en algunos casos parecen procedentes de paneles o de estelas.

### El Clásico Terminal: un tiempo de cambio

Desde mediados del siglo XIX han sido muchos los estudiosos que han asociado el sitio de Chichén Itzá con una gente procedente de México Central conocidos como toltecas, quienes de acuerdo con la leyenda emigraron desde Tula, lugar asociado con unas ruinas precolombinas situadas en el actual estado de Hidalgo (Kristan-Graham 2000; Schele y Mathews 1999: 199).

La palabra Tula simplemente significa «Lugar de las Cañas Cattail» y un tolteca es un habitante de este lugar, el término seguramente se originó con los olmecas en las tierras del sur de la costa del Golfo de México. En la literatura de muchas gentes postclásicas, incluyendo los mayas, los mixtecos y los aztecas (Schele y Mathews 1999: 200), los gobernadores se asocian con este lugar mítico seguramente con la intención de demostrar el origen ancestral de su poder.

En el caso de Chichén Itzá, que es el que aquí nos interesa, aparentemente los itzá intentaron legitimizar su poder declarándose «gente del Lugar de Cañas Cattail» y su ciudad el «Lugar de Cañas Cattail» para lo que utilizaron un complejo sistema iconográfico que, según los últimos estudios, deriva de la tradición maya utilizada antes de la fundación de Chichén Itzá. Esto implica que no fue necesaria una invasión por parte de extranjeros, sino la construcción de un escenario que legitimara su poder mediante la utilización de los símbolos de autoridad política y religiosa más respetados en Mesoamérica.

Las gentes que poblaron Chichen Itzá, que hoy conocemos con el nombre genérico de itzáes, tienen un origen dudoso. Son cuatro la posibles procedencias que se manejan con respecto a este grupo: en primer lugar, unos autores piensan que fueron toltecas procedentes de México Central desde donde se desplazaron hasta conquistar a los mayas. Por otro lado, otros los asocian con los llamados putún quienes habían vivido en las costas de Tabasco y Campeche antes de iniciar su viaje hacia Yucatán (Benavides 1997). Una tercera interpretación asocia los itzá con un puerto en la costa norte de Yucatán (Miller 1985; Wren y Schmidt 1991: 209-210). Y, por último, las historias de los Katunes recogidas en el Chilám Balám apuntan más a una migración procedente de las Tierras Bajas del Sur (Schele y Mathews 1999: 201).

Según la información consultada en *Los Libros del Chilam Balam*, así como por los descubrimientos hechos en las inscripciones jeroglíficas de sitios del sur como Calakmul, Tikal o Naranja, parece claro que el Katun 8 Ahau es un tiempo de guerra en las Tierras Bajas del Sur, que pudo producir movimientos migratorios hacia el norte con asentamientos en varios lugares como posiblemente fueron Xcalumkin o Motul de San José (Schele y Mathews 1999: 203).

En cuanto a las relaciones entre Chichen Itzá y Tula, basadas especialmente en la iconografía, trabajos como el de M. E. Miller (1985) en el que demuestra la procedencia maya del Chac Mool, tesis corroborada por el descubrimiento de P. Schmidt de una de estas figuras con la misma disposición que las imágenes mayas de cautivos utilizadas en el Clásico, hacen que la conquista de Chichén por gentes venidas de la ciudad de Tula, Hidalgo, sea una posibilidad cada vez menos apoyada por los mayistas.

Respecto a la entrada de contingente por la costa del Golfo, podemos decir que tanto los itzá como los olmeca-xicalanca, con sitios como Cacaxtla y Xochicalco, proclamaron el mismo lugar de origen por lo que pudieron estar étnica y políticamente emparentados (Ciudad 1998: 91).

El Templo de los Moscos, descubierta en Edzná, por sus rasgos arquitectónicos puede ser relacionado con el asentamiento de algún grupo itzá, pero ¿cuál es el punto de partida de estos movimientos? Como vemos hay dos elementos arquitectónicos que hacen del Templo de los Moscos una estructura diferente a las otras estructuras halladas en Edzná: en primer lugar la articulación exterior de sus muros, un segundo rasgo, más discutible, es la aparición de columnas en el centro del Cuarto 2.

Es cierto que el uso de columnas, rasgo que tradicionalmente se había asociado con Tula, ha sido registrado en el Clásico Temprano al sur de Quintana Roo, en sitios como T'zibanché (Ciudad 1998: 90). Pero no se ha registrado, según la información consultada, el uso de columnas en espacios interiores antes del Clásico Terminal dentro del área maya, y como señaló G. Andrews (1997: 339) la tendencia del Floreciente Modificado de encerrar y techar espacios interiores más amplios, se opone a la concepción maya de uso de formas constructivas monumentales para definir espacios exteriores. Este nuevo concepto fue posible gracias al uso de columnas que permitiera un espacio interior mucho más amplio, espacio que hasta entonces se encontraba limitado por la anchura de una bóveda simple. Estos espacios interiores columnados

pueden ser observados en lugares como Chichén Itzá (Yucatán), el Tajín (Veracruz) y Tula (Hidalgo).

En cuanto a la articulación exterior de los muros del Templo de los Moscos, es reminiscencia del elemento arquitectónico talud-tablero utilizado en sitios de Mexico Central, Veracruz y la costa del Golfo. Esta información, según mi opinión, podría confirmar la posible llegada a la península de Yucatán de determinados elementos a través del Golfo de México de manos de los itzáes o los olmeca-xicalanca, antes mencionados.

## CONCLUSIONES

Según mi opinión, los datos obtenidos tanto por la excavación de la Estructura 512 como por los elementos hallados en otros puntos de Edzná, no hacen más que confirmar la idea desarrollada por Wren y Schmidt (1991) de que la presencia extranjera en las Tierras Bajas del Norte no supuso ningún rechazo consciente de los habitantes que allí había ni de sus prácticas culturales, sino una reformulación de la sociedad maya de acuerdo con el cambio político, social y económico del periodo Clásico Terminal.

De la misma manera que podemos hablar de una política multiétnica en Chichén Itzá, podemos hablar de una sociedad multiétnica en Edzná. Proskouriakoff (1970) planteó la idea de que las facciones mexicanas entraron en las Tierras Bajas del Norte asentándose en los sitios mayas antes de la emergencia en Chichén Itzá y reclutaron grupos mayas entre sus aliados, quizá uno de estos lugares fue Edzná, que ya desde antaño era un punto estratégico para el comercio dentro de la península yucateca. Una alianza podría explicar que se continuara con la tradición arquitectónica Puuc y, a pesar de que encontramos elementos de poder en un estilo diferente hasta el entonces utilizado, no se haya encontrado ningún cambio constructivo que pueda datarse en este periodo. Es decir, este periodo en el que se encuentran cerámicas de la esfera Sotuta, tanto en Edzná como en Becán, a principios del siglo IX probablemente se relaciona con un sistema de comercio que une la base de la península entre la Bahía de Chetumal y la Isla del Carmen, según afirmó Ball (1977).

En Edzná se cuenta con datos que podrían avalar esta idea. Las Estelas 8 y 9 de Edzná cuyas fechas han sido leídas para 771 y 810 d.C, en las que se representa un ser jorobado que Benavides (1997) interpreta como una representación de uno de los gobernantes del sitio, es la prueba de una presencia temprana de los it-

záes, puesto que como la misma Proskouriakoff afirma están elaboradas, junto con las Estelas 5, 15 y 16, con un estilo muy distinto del hasta entonces utilizado por las poblaciones mayas. Aún no podemos discernir la importancia de esta presencia puesto que todas estas estelas tienen una posición original desconocida.

Creo que es interesante señalar que debemos tener en cuenta que los únicos datos de una presencia «extranjera» en Edzná para estas fechas son las mencionadas estelas; puesto que, desde el punto de vista de la arquitectura y la cerámica, la tradición imperante sigue siendo Puuc. Es quizá en este momento cuando se están introduciendo gustos foráneos en el sitio correspondiéndose con el mandato de este gobernante, lo que como bien señala Benavides (1997: 110) sería «prueba de nuevas formas de organización política y económica, que de hecho conllevan modificaciones oficiales».

No es hasta el denominado Postclásico Temprano, finales del siglo X principios del IX, cuando se observan cambios arquitectónicos en Edzná que pueden asociarse a la presencia de los itzáes en este sitio. Sería el caso de la escalinata de la Estructura 419-3 construida con motivos en bajorelieve reutilizados y asociada a materiales cerámicos datados para esta época, en el que sobresale una vaso piriforme imitación del tipo Silho Naranja Fino. A este hallazgo debemos sumar el descubrimiento de la Estructura 512 cuyo estilo arquitectónico la emparenta de manera más directamente con el tipo de construcciones llevadas a cabo en Chichén Itzá.

Por otra parte, el hecho de que en la presente temporada se haya encontrado un edificio cuyo estilo arquitectónico y técnicas constructivas correspondan al estilo Floreciente Modificado presente en Chichén Itzá, hace cada vez más cierta la hipótesis presentada por Wren y Schmidt (1991) de que una expansión de la política en Chichén Itzá pudo estar directamente conectada con el declive en las Tierras Bajas del Norte. En el caso de Edzná los datos aparecidos nos indican que en el Postclásico Tardío aún se lleva a cabo una ligera actividad constructiva que incluye modificaciones en algunos templos con sillares cortados al estilo Puuc y la erección de altares. Desde el punto de vista cerámico la aparición de incensarios, que también son registrados en la Estructura 512, correspondientes al Complejo cerámico Cuartel, vajillas Roja Mayapán y Sin Engobe Mayapán, nos indican que —como expuso Millet en 1990— el sitio no se encontraba totalmente abandonado. Sin embargo, aún es pronto para evaluar el grado de declive que sufrió la ciudad y, desde luego, no podemos hablar de un abandono.

Con la intervención en la Estructura 512, Templo de los Moscos, se abren nuevos interrogantes que necesitarán de estudios más profundos para ser aclarados. Mientras tanto es necesaria una revisión de los datos obtenidos en otros sitios para intentar esclarecer en mayor medida cómo encaja Edzná en este rompecabezas que representa el Clásico Tardío y Postclásico Temprano en la península de Yucatan.

### Agradecimientos

Agradezco al arqueólogo Antonio Benavides Castillo la oportunidad que me brindó para participar en

el proyecto *Edzná 2000*, que estuvo financiado por la Unión Europea y apoyado por el de INAH-Campeche. También, quisiera agradecer a los arqueólogos Alan Maciel y Adán Pacheco su apoyo en los momentos que más lo necesitaba. A la ceramista Alma Martínez por compartir su información conmigo y al arquitecto Juan Villarino tanto por sus labores de topografiado como de entintado. Por último, quisiera agradecer de una forma especial su trabajo, dedicación y aliento a todas aquellas personas que con sus manos lograron que el Templo de los Moscos, Estructura 512, volviera a ser, al menos parcialmente, lo que algún día fue.

### BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, Anthony P. y Fernando ROBLES C. 1986. «A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 53-98. University of New Mexico Press. Albuquerque
- ANDREWS IV, E. Wyllys. 1965. «Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction». En *Handbook of Middle American Indians*, Eds. R. Wauchope y G. R. Willey, Vol. 2, pp. 288-330. University of Texas Press. Austin.
- ANDREWS V, E. Wyllys y Jeremy A. SABLOFF. 1986. «Classic to Postclassic: A Summary Discussion». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 433-56. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ANDREWS, George F. 1984. *Edzná, Campeche, México. Settlement Patterns and Monumental Architecture*. University of Oregon. Eugene.
- . 1997 (1992a.) «Architecture in the Northern Plains Areas». En *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks. The Golden Age of Maya Architecture*, Vol. 1, pp. 239-287. Labyrinthos. Lancaster.
- . 1997 (1992b.) «Architecture at Chichén Itzá. Cultural spheres and Regional Styles». En *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks. The Golden Age of Maya Architecture*, Vol. 1, pp. 289-350. Labyrinthos. Lancaster.
- BALL, Joseph W. 1974. «A Regional Ceramic Sequence for the Rio Bec Area». En *Archaeological Investigations on the Yucatan Peninsula*. Middle American Research Institute 31, pp. 113-17. Tulane University. Nueva Orleans.
- . 1977. «An Hypothetical Outline of Coastal Maya Prehistory; 300 B.C-1200 A.C.». En *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honor of Sir Eric Thompson*, Ed. N. Hammond, pp. 167- 196. Academic Press. Londres.
- . 1979a. «Ceramics, Culture History, and the Puuc Tradition: Some Alternative Possibilities». En *The Puuc: News Perspectives*, Ed. L. Mills, pp. 18-35. Scholarly Studies in the Liberal Arts I. Central College. Pella.
- . 1979b. «The 1977 Central College Symposium on Puuc Archaeology: A Summary View». En *The Puuc: New Perspectives*, Ed. L. Mills, pp. 46-31. Scholarly Studies in the Liberal Arts I. Central College. Pella.
- . 1986. «Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 379- 407. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- BENAVIDES CASTILLO, Antonio. 1997. *Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche (A Pre-Columbian City in Campeche)*. Arqueología de México, I.N.A.H./University of Pittsburgh.
- BOLLES, John. S. 1977. *Las Monjas: A Major Pre-Mexican Architectural Complex at Chichen Itza*. University of Oklahoma Press. Norman.
- BOUCHER, Sylviane. 1993. «La cerámica itzá y foránea de los Complejos VI y XI de Edzná, Campeche». *Cuadernos Culturales* 1: 39-59.

- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. 1982. «Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize». *American Antiquity* 47: 596-614.
- CHASE, Diane Z. 1982. «The Ikilik Ceramic Complex at Holmul, Northern Belize». *Cerámica de Cultura Maya* 12: 71-81.
- CIUDAD RUIZ, Andrés. 1998. «Los mayas y sus vecinos mesoamericanos». En *La Civilización Maya: descubrimientos recientes*, Ed. M. Rivera Dorado, pp. 69-96. Fundación Ramón Areces. Madrid.
- FORSYTH, Donald W. 1983. *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Vol. 2: Ceramics*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46. Brigham Young University. Provo.
- LINCOLN, Charles E. 1986. «The Chronology of Chichen Itza: A Review of the Literature». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 141-196. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- MATHENY, Ray T. Deanne L. GURR, Donald W. FORSYTH y F. Richard HAUCK. 1983a. *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Vol. 1, Part 1: The Hydraulic System*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46. Brigham Young University. Provo.
- . 1983b. *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico, Vol. 1, Part 2: Maps*. Papers of the New World Archaeological Foundation 46. Brigham Young University. Provo.
- PIÑA CHAN, Román. 1978. *Edzná. Guía de la zona arqueológica*. I.N.A.H. México.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1950. *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 593. Washington D.C.
- . 1970. «On Two Inscriptions at Chichen Itza». En *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, Ed. W. R. Bullard, Jr., pp. 457-467. Papers of the Peabody Museum 61. Harvard University. Cambridge.
- RUPPERT, Karl. 1931. *Temple of the Wall Panels*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 403. Washington D.C.
- . 1952. *Chichen Itza: Architectural Notes and Plans*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 595. Washington D.C.
- THOMPSON, Eric S. 1937. «A New Method of Deciphering Yucatecan Dates with Special Reference to Chichen Itza». En *Contributions to American Archaeology* 483 (22): 177-197. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.
- WILLEY, Gordon R. 1986. «The Postclassic of the Maya Lowlands: A Preliminary Overview». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J. A. Sabloff y E. W. Andrews V, pp. 17-52. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WREN, Linnea H. y Peter SCHMIDT. 1991. «Elite Interaction during the Terminal Classic Period: New Evidence from Chichen Itza». En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Ed. T. P. Culbert, pp. 199-225. Cambridge University Press. Nueva York.

